



DAVID PÁRAMO

Personajes
de renombre

dinero@nuevoexcelsior.com.mx

Irresponsable poder

■ *Las calificadoras han logrado hacer un gran negocio jugando con la avaricia y el miedo, según les convenga.*

■ *Quizá la posición que están asumiendo es una suerte de venganza.*

Las calificadoras de valores se han convertido en un poder francamente irresponsable. Han logrado hacer un gran negocio jugando con la avaricia y el miedo, diciéndole a sus clientes o al mercado, según les convenga, lo que desean escuchar.

Así como una buena parte de esta década se la pasaron prometiendo un crecimiento exótico del mercado internacional (en México no fue la excepción) mediante el aumento de la calificación a las empresas de la mano de la demanda de fondos de inversión hasta llegar al extremo inaceptable de que alta calificación no significaba un bajo riesgo, ahora se han convertido en una suerte de agoreros del desastre.

Aseguran que sus análisis provienen casi de una investigación científica del mercado y de la realidad económica, pero se trata de simples pronósticos que más tienen que ver con la demanda del mercado.

La forma en que se han lanzado en contra de la mayoría de las empresas mexicanas, comenzando por el propio gobierno federal, al que amenazan con retirar el grado de inversión, es por decir lo menos irracional.

Ciertamente, no ha cambiado tanto la condición de la eco-

nomía en los últimos meses ni la viabilidad de muchas compañías; sin embargo, las calificadoras han decidido que las empresas nacionales avanzan, casi irremisiblemente, a un barranco.

Quizá la posición que están asumiendo las calificadoras es una suerte de venganza ante la posición que han asumido funcionarios tanto de Banco de México como de la Secretaría de Hacienda en el sentido de que se deberían tomar algunas medidas para aumentar el grado de responsabilidad sobre las opiniones que emiten las calificadoras.

RENOMBRADOS

■ Uno de los males comunes que aquejan a los empresarios es que ante cualquier problema exigen que el gobierno entre a rescatarlos. Los distribuidores de automóviles en México están realizando una gran campaña de cabildeo para tratar de convencer primero a la opinión pública y de ahí al gobierno para que lance un programa de reactivación vehicular.

Llegan al extremo de asegurar que **Agustín Carstens** ve con buenos ojos la idea, pero que **Gerardo Ruiz Mateos** la está bloqueando quién sabe con qué intención particular.

La idea suena bastante bien, especialmente en la mente de los

dirigentes de este gremio; sin embargo, se trata de un engaño o una medida que fundamentalmente beneficiaría a las distribuidoras y que generaría problemas de competencia internacional.

En la Secretaría de Economía, donde se asegura que no tener una gran exposición pública no significa no estar trabajando, se tiene una gran claridad sobre el asunto.

Sólo 40% de los vehículos que se venden en México están fabricados en el país. Un programa como el planteado reactivaría la producción industrial en otros países... Obvio, beneficiaría a los distribuidores nacionales.

Si se dijera que el programa sólo beneficiaría a los autos construidos en México, se estaría cometiendo una violación a los acuerdos comerciales con el resto del mundo.

Posiciones como las de la AMDA sólo hablan de un gran egoísmo y no de una política que realmente sirviera para la reactivar la economía.

■ Hay confusión y molestia entre algunos bancos. Se dice que Banorte, dirigido por **Alejandro Valenzuela**, está promoviendo indebidamente la tarjeta Banorte Fácil que, como le comentábamos en esta columna, está destinada a clientes con ingresos que rondan los 3,000 pesos y que ofrece el co-



Fecha 15.05.2009	Sección Dinero	Página 4
----------------------------	--------------------------	--------------------

bro de una tasa ligeramente por debajo del 20 por ciento.

Los acusan de que en sus comunicaciones dicen que se trata de la primera tarjeta básica de las que fueron aprobadas por el Congreso de la Unión. Hasta el momento no se ha aprobado ninguna ley que obligue a la existencia de una tarjeta básica. De hecho, tendría que ser aprobada por los diputados a partir del próximo periodo de sesiones que arrancará en septiembre.

Seamos claros, no existe la obligación para tener este pro-

ducto; sin embargo, es bueno que exista para incentivar la competencia. Lo que sí está mal es la confusión que se está generando sobre este producto, pues Banorte sostiene que en el mejor de los casos se están adelantando a lo que podría ser una ley.

■ **Guadalupe Loaeza**, quien quiere ser diputada federal, dice que esta crisis generará seis millones de pobres y a partir de ahí dice que si los trabajadores no pagan multas al IMSS e Infonavit e impuestos sí podrán dedicarse a proteger a sus trabajadores. Bueno, allá ella y sus fantasías económicas.

■ Como era de esperarse, **Miguel Ángel Osorio** debe enfrentar una gran gama de enemigos al proyecto de construir la refinería en Tulla. Han colado rumores y versiones mal intencionadas según las cuales el gobernador podría pedir una prórroga para entregar las 700 hectáreas a Pemex.

Al final del día se trata de un *calambre* político que no tiene nada que ver con la realidad, pues no se ha considerado la posibilidad de una prórroga y más cuando las negociaciones siguen avanzando adecuadamente.

Aseguran que su análisis es casi de una investigación científica del mercado y la realidad.